

ZARAGOZA, VERANO DE 1936. TENSIONES EN LAS FILAS FEMENINAS DEL BANDO NACIONAL

Régine ILLON | Seminario Interdisciplinar
de Estudios de la Mujer (SIEM), Universidad de Zaragoza

En la presente comunicación llevamos a cabo el análisis, a través de la prensa local de la época, esencialmente *Heraldo de Aragón* y *El Noticiero*, de un aspecto relativo a las semanas inmediatamente posteriores a la victoria de los sublevados en Zaragoza, aspecto que ha sido poco estudiado hasta ahora: nos referimos al papel desempeñado por las mujeres alistadas en las múltiples secciones femeninas que surgen, o resurgen, en algunos casos, tras la victoria de los nacionales en la capital aragonesa, el 19 de julio de 1936, y a las relaciones existentes entre todas ellas.

Con este propósito, nos centraremos, principalmente, en las respectivas actividades de estas secciones y en la forma en que las llevaron a cabo, procurando poner de manifiesto no tanto sus características comunes, sino, más bien, sus diferencias, cada vez más patentes, conforme iban transcurriendo los acontecimientos.

Las primeras en intervenir en la escena pública del nuevo contexto político son unas muchachas de Falange que se ofrecen espontáneamente para intentar resolver uno de los mayores contratiempos con que tropezaron los grupos que se dedicaban a cacheos y registros, en los primeros días de la sublevación, cuando se trataba de inspeccionar a personas del sexo femenino. Este problema queda resuelto a partir del 22 de julio de 1936, fecha en que las militantes de Falange empiezan a entregarse con un gran entusiasmo a las tareas de cacheo, no sólo de mujeres, sino también de niños, en cuyas ropas aseguran haber encontrado armas en repetidas ocasiones.¹

1. *El Noticiero*, 23 de julio de 1936, p. 3; *Heraldo de Aragón*, 24 de julio de 1936, p. 5; *Heraldo de Aragón*, 25 de julio de 1936, p. 3.

Señoritas
pertenecientes a Falange
Española prestan
el servicio de cacheo
a las mujeres para evitar
el traslado de armas.

Heraldo de Aragón,
24 de julio de 1936, p. 5.



Varios son los artículos, tanto en Heraldo de Aragón como en El Noticiero, en los que se ensalza la labor patriótica de estas señoritas que, vestidas con blusa azul, y divididas en secciones, al mando de una jefa, prestan un servicio incansable las veinticuatro horas del día. Es de subrayar que la Sección Femenina de Falange, oficialmente creada el 1 de enero de 1936 en Zaragoza, contaba tan sólo con un puñado de afiliadas en la fecha de la victoria de los nacionales en Zaragoza.² Sus filas van a ir creciendo de manera espectacular, ya en las primeras semanas posteriores a dicho acontecimiento.³

Este fenómeno también se da, aunque de manera mucho más modesta, en el caso de las Margaritas, sección femenina de la Comunión Tradicionalista, que pasa a llamarse Requeté durante la guerra, así como en el caso de la Sección Femenina de Derecha Aragonesa, Renovación Española a nivel nacional, que, en tiempos de la II República, constituían incipientes organizaciones.

Hemos encontrado un elemento común en todas estas distintas agrupaciones, a las que hay que añadir la recién creada sección femenina de Acción Ciudadana: todas desempeñan, grosso modo, el mismo tipo de funciones, ya que unas y otras se dedican a recaudar fondos, a cocinar, a coser emblemas y ropa para los soldados, así como a cuidarlos en su papel de enfermeras. Sin embargo, pese a los esfuerzos de todas ellas para que se reconozcan sus méritos propios, la sección femenina de la Falange resultará ser la clara favorita, tanto de la prensa — que no deja pasar casi ningún día sin alabar el trabajo continuo de dichas mujeres—, como de la población de la

2. El nacimiento de la Sección Femenina de Falange en Zaragoza, así como en el conjunto de Aragón y su evolución tras la sublevación militar es objeto de un pormenorizado análisis, en el libro de Inmaculada BLASCO, *Armas femeninas para la contrarrevolución: la Sección Femenina en Aragón (1936-1950)*, Atenea, Universidad de Málaga, 1997.

3. «Entusiasmo en las filas de Falange. Siguen las altas en las secciones femeninas», *El Noticiero*, 1 de agosto de 1936, p. 5.

Zaragoza nacional que aparece, en muchas ocasiones, ovacionándolas de manera entusiasta.

De hecho, las mujeres de Falange no escatiman esfuerzos para desmarcarse de las otras organizaciones. Así, por ejemplo, las enfermeras afiliadas a este grupo no se dedican exclusivamente a cuidar a los heridos en el hospital que posee la Falange en la ciudad, como lo hacen las Margaritas en el de los Requetés⁴ o las socias de otras asociaciones en el hospital militar.

Según leemos en la prensa local, las falangistas «han roto el tipo clásico de enfermera de hospital para crear un nuevo modelo: la enfermera de guerra, porque muchas de ellas salen al frente para curar en retaguardia cuando esto es de urgente necesidad». Además, «por la función que tienen que desempeñar, ellas no visten bata blanca, sino el uniforme de las milicias de Falange con brazalete de cruz roja sobre fondo blanco». Así pues, la enfermera de Falange no pierde el tiempo, porque «cuando no hay enfermos que cuidar hacen labor de apostolado, recorren pueblos para conseguir nuevas reclutas y aprovechan la ocasión para sustituir el cuadro de la República por el crucifijo, en las escuelas y ayuntamientos de las villas y pueblos que visitan, en los cuales llegan, incluso, a volver a abrir iglesias».⁵

Según los periódicos consultados, todas esas actividades están llevadas con «extraordinaria disciplina»; aspecto en que insiste muy especialmente la dirección regional de Falange, con Jesús Muro a la cabeza, que se vanagloria de haber conseguido con estos trabajos un auténtico milagro, logrando convertir a unos seres frívolos en mujeres «sensatas y organizadas», y añade Muro que todo ello sin perder un ápice de su belleza y de su feminidad, en total sintonía con el contenido de los escasos discursos que José Antonio Primo de Rivera dedicó a las mujeres y en los que subrayaba el hecho de que los falangistas no eran feministas, destacando la tristeza que en él despertaban esas mujeres de aspecto varonil que viven «afanadas y desquiciadas en ejercicios de hombres».⁶

Como les recuerda el jefe regional de Falange, en uno de sus discursos dirigidos a las militantes de la organización: «vosotras estáis en el mundo para dar continuidad a la raza».⁷ Por cierto, esta preocupación por la necesaria presencia de las mujeres en la esfera pública en tiempos de guerra, y los posibles cambios de mentalidad que este fenómeno puede traer consigo, es común a todas las organizaciones que constituyen el bando nacional, ya que la insistencia en la belleza y en la feminidad de todas las muchachas que colaboran con ellos, constituye, en todos los casos, un auténtico leitmotiv.

Otro de los aspectos que confiere cierta superioridad moral a las militantes de Falange con respecto a las otras secciones

4. «Las enfermeras del Requeté», *El Noticiero*, 21 de agosto de 1936, p. 2.

5. «Las mujeres al servicio de España. Numerosas señoritas prestan sus servicios en los hospitales», *El Noticiero*, 4 de septiembre de 1936, p. 8.

6. Carmen ALCALDE, *Mujeres en el franquismo. Exiliadas, nacionales y opositoras*, Flor del Viento Ediciones, Barcelona, 1996.

7. «El glorioso movimiento nacional triunfante», *El Noticiero*, 8 de septiembre de 1936, p. 9; «Una fiesta de Falange Femenina», *Heraldo de Aragón*, 8 de septiembre de 1936, p. 3.

8. «El movimiento patriótico salvador de España. Marina Moreno, la primera falangista que muere víctima de una cobarde agresión de las hordas enemigas», Heraldo de Aragón, 19 de agosto de 1936, p. 2.

9. «Los que mueren por la Patria, Marina Moreno y sus compañeros falangistas», El Noticiero, 19 de agosto de 1936, p. 11.

femeninas mencionadas, reside en el hecho de que la sección femenina de FET-JONS, tiene su propia mártir: la falangista de 18 años, Marina Moreno, hija de un capitán de la legión, que fue alcanzada por las balas republicanas el 15 de agosto de 1936, cuando salió de la ciudad con un grupo de compañeros y compañeras, para ver «cómo era desde cerca el fragor del combate».⁸ El entierro de la joven falangista se convirtió en un multitudinario acto de exaltación patriótica en el que un detalle curioso llama poderosamente nuestra atención: el hecho de que el féretro fuera llevado a hombros no sólo por compañeros, sino también, por algunas de sus compañeras. E incluso, es una de ellas la que rompió el silencio que reinaba durante el funeral de Marina Moreno en la Facultad de Medicina, donde la Falange tenía uno de sus cuarteles, cuando ordena a los asistentes: «Gritad. ¡Arriba España!», a lo cual los camaradas allí presentes responden con «una explosión de gritos patrióticos».⁹

Las Margaritas, que con tanto entusiasmo sirven a la causa de España, en un desfile por las calles de Zaragoza, que animan con su presencia. (En esas fechas no llevaban aún un uniforme completo).

Heraldo de Aragón, 5 de agosto de 1936, p. 4.



Esta muerte será inmediatamente recuperada por la Falange, que hace de dicha afiliada «una mártir de la Patria»,¹⁰ el mismo título que ya ostentaban otras heroínas aragonesas, como Agustina de Aragón, Santa Engracia o la Madre Ráfols, tantas veces mencionadas por los nacionales.¹¹

Por lo que se refiere a los desfiles, los más numerosos son los de las Margaritas, que llevan un uniforme compuesto de falda o pantalones negros, blusa blanca, boina roja con borla blanca y brazalete,¹² así como los de las secciones femeninas de Acción Ciudadana, uniformadas, a su vez, con blusa blanca, falda negra larga, boina negra, cinturón blanco y tira de cuero blanco que, en diagonal, cruza su pecho.¹³

No obstante, no cabe duda de que los desfiles más deslumbrantes son los de la sección femenina de Falange, que llegan en alguna ocasión a reunir, en las calles de Zaragoza, nada menos que a tres mil mujeres, procedentes no sólo de la ciudad, sino de muchos puntos de la geografía aragonesa; todas ellas divididas en una centuria de «flechas» y quince centurias de falangistas, acompañadas por la escuadra y la Banda, el 8 de septiembre de 1936, en los prolegómenos de una misa de campaña celebrada en la basílica del Pilar en memoria de las almas de los falangistas caídos, y en especial de Marina Moreno.

Tras la lectura de los artículos de prensa que se refieren a dicho desfile, queremos destacar la reiteración que en ellos se hace de tér-



Aspecto parcial de la celebración de la misa de campaña, el pasado domingo. *Heraldo de Aragón*, 9 de septiembre de 1936, p. 8.

10. «Una heroína de Falange», *El Noticiero*, 20 de agosto de 1936, p. 7.

11. En las semanas posteriores a la sublevación militar, la prensa se hace eco de los numerosos llamamientos hechos a las mujeres para que participen en la salvación de la Patria, haciendo reiteradas referencias a las citadas heroínas aragonesas, como en este caso, a título de ejemplo: «¿Cuál es la mujer de nuestra Historia que más te atrae? ¿Te admira Agustina de Aragón? Pues haz balas, pero hazlas bien para que sea eficaz el tiro de nuestros soldados. ¿Piensas en la madre Ráfols? Entonces cose ropas o vendas. ¿Te sientes mártir con Santa Engracia? Contemplando el martirio de la Patria sacrifica tu esposo, tus hijos o tu novio, dejándoles partir al campo de batalla. Y si para nada crees servir, no olvides que la primera mujer de Zaragoza es la Santísima Virgen del Pilar; reza sin descanso el Santo Rosario u ofrece tu enfermedad, porque, curada la dolencia de nuestra España, podemos verla presto radiante de gloria bajo los luceros de un amanecer prometedor... ¡¡Haz algo para la Patria, mujer española!!», *El Noticiero*, 18 de agosto de 1936, p. 10.

12. «Un desfile de las Margaritas por las calles de la ciudad», *Heraldo de Aragón*, 21 de agosto de 1936, p. 2.

13. «La Sección Femenina de Acción Cuidadana del sector Iris Park desfilando por la calle del Conde de Aranda en dirección al templo del Pilar, después de la misa de campaña celebrada»,

minos como la «marcialidad impecable» de las mujeres de Falange, y su «obediencia ciega a la voz de mando», que sirven para poner de relieve una de las principales hazañas de dicha organización, cuyas afiliadas están henchidas no sólo de «virtudes religiosas y morales», sino también de virtudes «cívicas y militares», cualidades que las distinguen de las integrantes de otras formaciones.

En efecto, la Falange se vanagloria de haber conseguido «militarizar a las mujeres» y crear un «ejército femenino», cuya disciplina ha alcanzado un grado tan elevado que en el restaurante en que tiene lugar la comida posterior al desfile, las participantes ocuparon sus asientos «en silencio», y por añadidura, «sin necesidad de repetir la advertencia».

Sin embargo, esta descripción del nuevo modelo de mujer alcanzado por Falange, se ve en seguida matizada por el recuerdo del papel de las «camaradas femeninas» que están en el mundo para «dar continuidad a la raza», así como para «educar en el amor a España, en el odio contra el marxismo y el extranjerismo».¹⁴ El discurso de Falange con respecto a las mujeres se ve, por lo tanto, plagado de ambigüedades y de contradicciones, incluso en lo que se refiere a la propia doctrina cristiana.

Heraldo de Aragón, 25 de agosto de 1936, p. 1.

14. «El pasado domingo, con motivo de una misa de campaña, desfilaron por las calles de la ciudad, en magnífica y correctísima formación, más de 3000 muchachas falangistas procedentes de los pueblos de Aragón», *Heraldo de Aragón*, 8 de septiembre de 1936, p. 3; «El glorioso movimiento nacional triunfante. El domingo hubo un brillante desfile de Falange femenina y de Flechas», *El Noticiero*, 8 de septiembre de 1936, p. 9.

15. «La Agrupación Femenina de Acción Popular Aragonesa ofrece todos sus fondos al General de la División», *Heraldo de Aragón*, 6 de septiembre de 1936, p. 4; «Espléndido donativo de Agrupación Femenina Aragonesa de A. P.», *El Noticiero*, 6 de septiembre de 1936, p. 1.

El auge de secciones femeninas como las del Requeté, y muy especialmente las de la Falange, provoca un hondo recelo en otras organizaciones que, durante la Segunda República, habían llevado a cabo una intensa actividad, y habían recibido, por su labor, varios honores.

Éste es el caso de la Agrupación Femenina Aragonesa (AFA), sección de Acción Popular, que en estas primeras semanas de eferescencia patriótica se ve, muy a pesar suyo, relegada a un discretísimo segundo plano, a pesar de sus esfuerzos para ponerse de relieve ante la máxima autoridad militar. En efecto, el 6 de septiembre de 1936, la AFA ofreció todos sus fondos, consistentes en la considerable cantidad de veinticinco mil pesetas, al General de la V División, ya que su fervor patriótico y religioso quiere ofrendar a Dios y a España mayores servicios que los que «desde el primer día del salvador movimiento vienen prestando sus asociadas, trabajando en cuantas obras ha sido solicitado su concurso», puntualiza Santiago Guallar, director de la Agrupación, quien, al igual que antes de la sublevación militar, sigue expresándose en nombre de la AFA, pese a la presencia de la presidenta de la organización, la marquesa de Artasona, así como de su vicepresidenta y de su tesorera, en la comisión encargada de visitar a la autoridad militar.¹⁵

El sentimiento de amargura al que nos hemos referido queda plasmado en una intervención de Santiago Guallar, director de la

Agrupación, que alaba el trabajo «callado, silencioso y sin exhibiciones aparatosas» de las socias de A.F.A., en oposición, por supuesto, a la forma de actuar de las Margaritas, y de las afiliadas a las secciones respectivas de Derecha Aragonesa, de Acción Cuidadana y, sobre todo, a las secciones femeninas de Falange.¹⁶

Esta «ostentación» es también denunciada por Acción Católica de la Mujer, sobre la que la prensa no hace referencia alguna hasta noviembre de 1936.¹⁷ Además, desde nuestro punto de vista, Guallar dirige otra crítica encubierta a las socias de todas estas organizaciones, cuando habla de cuál es la verdadera misión de las enfermeras que, según él, «han de obrar siempre con rectitud de intención, por amor de Dios, por servicio de España, por la propia santificación, por espíritu de caridad, sólo de caridad. Ser enfermera por vanidad, por codicia, por ambición, o por otros fines menos confesables, es profanar este santo ministerio».¹⁸

La aparente unión inicial de las numerosas secciones femeninas integradas en el bando nacional y a las que la prensa presenta, en un primer momento, como formando una gran familia, unida en una lucha común, no tarda, sin embargo, en deshacerse, para convertirse en una rivalidad latente, por su deseo de ocupar un lugar privilegiado dentro del nuevo contexto político.

16. «En Acción Popular. Interesante conferencia de Don Santiago Guallar», *El Noticiero*, 9 de diciembre de 1936, p. 8.

17. La Juventud Femenina de Acción Católica de Zaragoza contrapone a esa ostentación una «Campaña de Modestia» que tiene su ampliación en la «Campaña de Austeridad y Modestia», desde fines del verano de 1936. *Historial de la Juventud Femenina de Acción Católica de Zaragoza. 1936-1940*, Acción Católica de la Mujer de Zaragoza.

18. *El Noticiero*, 9 de diciembre de 1936, p. 8. Es de subrayar que el aspecto relativo a la virtud de las enfermeras preocupaba también a la Juventud Femenina de Acción Católica que organizó un «cursillo de Moral para las enfermeras» en mayo de 1937. *Historial de la Juventud Femenina de Acción Católica de Zaragoza. 1936.1940*, Acción Católica de la Mujer de Zaragoza.

